

Título: La búsqueda del tesoro maldito

Autor: Luis Arturo Acevedo Acevedo

La búsqueda del tesoro maldito



Mi agradecimiento fundamental a los que viven todos los procesos de mi vida, mi familia: a mi esposa Eliana, que siempre entienden y respetan pacientemente mi inmersión por horas entre los libros, dejando otros placeres para más tarde, por ejemplo, el paseo del domingo o el helado del verano. A ellos mis infinitas gracias por su comprensión y apoyo.

A mi padres y a nuestras productivas charlas y consejos útiles de vida, donde muchas veces me refugié placenteramente.

A mis hermanos de los cuales he aprendido mucho, quien sin darse cuenta me contagiaron la pasión por escribir

A los amigos de trabajo que confiaron en mí para llevar adelante los conocimientos y plasmarlos en libros

A los conocidos, a sus preguntas, inquietudes y exigencias, que tanto me han enseñado.

A todos esos emprendedores que fundamentalmente me enseñaron que los sueños con acción son realidades productivas.

A mis clientes, que día a día me permiten trabajar para poder elaborar mejores productos

A todos ustedes que invierten su tiempo en leer
estas ideas, mil gracias por estar ahí, y
bienvenidos

La búsqueda del tesoro maldito



Anderson es un viejo campesino, que habita en la población de Jardín Antioquia Colombia, en ese día se encontraba en el parque principal del pueblo tomándose un delicioso café en la madrugada de aquel día tan frío y lluvioso .En esos instantes se acercó un viejo amigo de Anderson dispuesto a hacerle un relato de una historia que pocos conocían pero que podría ser de mucho interés para el viejo aventurero.

El viejo amigo de Anderson se llama Robert y al estar ya en la cafetería se dispuso a darle todos los detalles de aquella historia. La que Robert ya estaba dispuesto a contar y que empezaba así: cuando murió José Elías todo el mundo en aquella casa pensó en el oro que habían enterrado después del terremoto, Don José antes de morir lo negaba, pero todos sospechaban que estaba en las ruinas de la esquina de la casa, donde una vez funcionó el gran negocio de los hermanos Pérez, por allí Don José acostumbraba a pasar casi a diario y nadie lo veía salir, ninguno podía adivinar exactamente lo que hacía. Se comentaba que aquellas ruinas estaban embrujadas y muy pocos se atrevían, ni siquiera los más audaces, a desafiar la conseja, según la cual, a más de uno los hicieron correr con una lluvia de piedras que no se sabía de dónde salían. En las noches se oían quejidos y gritos sin ninguna explicación. George, el hijo mayor de Don José, estaba convencido que ese tesoro estaba allí y tenía el firme propósito de conseguirlo, con ese fin se dedicó, con el mayor sigilo, a la búsqueda del entierro del oro.

Excavó en varios sitios, tocaba los ladrillos, se oía un golpe seco, inmediatamente abría un hueco, pasaron varias semanas y no encontraba nada. Un día muy de madrugada, en que hacía mucho calor, llegó a las ruinas para iniciar su trabajo

madrugador de siempre y en una esquina, pasando unas arbustos de guayaba, los cuales indicaban lo que había sido un patio, vio una luz azul que se movía horizontalmente, se ensanchaba y se encogía, Luís se quedó paralizado por el miedo, pero al mismo tiempo dijo:

-“Aquí es donde está, la luz me lo indica”.

Sacó de su bolsillo una oración, una botella con agua bendita y una cruz de palma bendita, se santiguó y se preparó para alejar cualquier espíritu maligno. Con cuidado empezó su trabajo, rompió primero las losas de arcilla cocida del piso, luego encontró con una cama de piedras de canto rodado, pegadas con argamasa de cal, con gran dificultad la fragmentó, se encontró con una construcción rectangular de ladrillos rojos de 60 x 35 centímetros, se podía ver una caja de hierro forjado, con unas figuras de filigrana por cada uno de sus lados, dos enormes candados oxidados en los cerrojos sellaban el cajón de hierro. Estaba muy nervioso por lo que podía encontrar en la caja y por las cosas que según le pasaban a quienes se encontraban un entierro. Lo primero fue regar con agua bendita y poner a su lado la cruz de palma bendita, besó el rosario que colgaba en su pecho y tocó con mucha fe el escapulario de la Virgen de El Carmen, socia protectora en la aventura. Con un hierro rompió los candados y

procedió a abrir la caja, la revisó y vio que no había ningún elemento extraño. Lo primero que estaba en la parte superior era un objeto de cuero repujado con las iniciales D A, en la cual habían varios papeles escritos en una letra menuda y muy clara, la apartó y se encontró con una pequeña bolsa pesada, llena de monedas de oro y procedió a sacarla, más abajo encontró unos rosarios de plata, unas cadenas de oro y dos anillos de oro, uno con una piedra roja y el otro con una piedra negra, era todo lo que había en aquella caja de hierro, encontrada en ese agujero especialmente construido para contener el entierro. Dudaba como llevarse aquel tesoro tan pesado, sabía que el consejo decía que quien no se lo llevaba todo en ese momento, lo perdía. Tenía preparado un saco grande de los que llamaban harineros, porque en ellos se traía de EE.UU la harina para las panaderías, todo lo introdujo en el saco, le amarró la boca y volvió a introducir la caja de hierro ya vacía y la tapó con los restos de los ladrillos.

Tomó el camino de su casa, a la cual llegó sin mayores inconvenientes, fue directo a su cuarto y con calma empezó a contar las monedas. Los papeles y su contenido quedó como un secreto que solo sería develado años después de la muerte de Don José.

Ordenó las cien misas que se acostumbraban, la parte que correspondía de la Virgen del Carmen. Compró las ruinas dónde estaba escondido el entierro a los herederos de los hermanos Pérez, allí construyó una moderna casa para su época, con ocho puertas adornada con 21 estrellas protectoras y así montó uno de los mejores negocios del pueblo de Jardín, con el nombre de “El



Tesoro Escondido”, el negocio fue muy próspero y funcionó hasta su muerte. Sus herederos remataron el negocio y vendieron la propiedad a la Alcaldía y allí se fundó un hospital, por iniciativa del Concejo Municipal.

Esa es la interesante historia de una casa que se construyó con las monedas de un tesoro.

Todavía está la casa de “El Tesoro Escondido” y se pueden observar las estrellas protectoras en su cornisa, ojalá que no se ocurra a un genio del progreso derrumbarla para construir un mamotreto sin historia.

El viejo Anderson maravillado con esta historia le recordó a su buen amigo Robert que existía un viejo relato que decía aspectos de su pasado y su relación con el oro y empezaba así :se decía que mi madre era muy charlatana (murió cuando yo era muy pequeño relataba el viejo Anderson) mi abuela era más reservada y así continuaron los días.. Entre panes y risas. Como a los 2 meses de estar ellos ahí le dice mi abuela a mi tío. Oye Esteban noto a tu ayudante muy nervioso y serio, figuraciones tuyas dijo mi tío yo lo veo igual. Quien sabe, quien sabe dijo mi abuela y se fue a la cocina y pasaron los días y ellos siguieron trabajando y ahora es a mi madre que le comenta mi abuela,.. Oye hija le dije a tu abuelo que como que veo cambiado al ayudante y le contesta mi madre. Yo ya lo había notado, como que anda muy pensativo, termina de trabajar y ya no se queda a platicar con nosotros como antes o después de comer se va rápido, bueno dijo mi abuela tu que platicas más con su mujer pregúntale disimuladamente que le pasa, bueno dijo mi madre al reto le invito un café y nos